

PASCUA la Vida que no se acaba

Para celebrar la resurrección de Jesús no tenemos suficiente con sólo un día. Por esto, ya desde los inicios, los cristianos quisieron dedicar un tiempo largo a recordar, una y otra vez, que Jesús está vivo entre nosotros, que nos ha dado su vida, que nos ha renovado y hecho hijos de Dios por el bautismo. Por esto, la Pascua dura cincuenta días, durante los cuales estamos llamados a alabar a Dios, a vivir el gran gozo de ser cristianos, y a transmitir a todos, con nuestra manera de vivir, la Buena Nueva del amor de Dios. La Pascua se acaba con el domingo de Pentecostés, en el que celebramos que la resurrección de Jesús continúa en nosotros, y en la Iglesia, y en el mundo entero, por el Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu de Jesús que se nos ha dado.



EL TIEMPO ORDINARIO el camino del Evangelio

Acabado el tiempo de Pascua, volvemos otra vez al tiempo ordinario, que son las semanas y los domingos en los que no celebramos nada en especial, ni se resalta ninguna actitud cristiana determinada. Esta segunda parte del tiempo ordinario empieza con dos fiestas, la Santísima Trinidad y el Cuerpo y Sangre de Cristo, el Corpus. Y después sigue una serie de domingos, hasta que volvemos a empezar el tiempo de Adviento. Y en estos domingos, como en la primera parte del tiempo ordinario, seguirá haciéndonos de guía la lectura, de manera continuada, del evangelio que corresponda a aquel año. Para llenarnos, siempre, de la vida y las enseñanzas de Jesús.

EL AÑO CRISTIANO

Para revivir nuestra salvación

La fe cristiana no son unas ideas, no es una lista de cosas que hay que creer ni de comportamientos que hay que cumplir. La fe cristiana es vivir una historia, la historia de la salvación de Dios, que tiene su centro en Jesús, en su muerte y resurrección. Y esto lo recordamos y lo vivimos a lo largo del año.

En los comienzos, los cristianos celebraban sólo el domingo. Cada domingo se reunían, compartían la fe y la vida, escuchaban la Palabra de Dios y celebraban la Eucaristía, recordando lo que es fundamental del ser cristiano: la resurrección de Jesús y la llamada a vivir tal como él había vivido.

Pronto, sin embargo, empezaron a celebrar, una vez al año, el aniversario de la muerte y resurrección de Jesús, que había sucedido en los días de la fiesta judía de la Pascua. Así nació la Pascua cristiana, que se celebraba con una larga vigilia de oración y fiesta por la resurrección de Jesús, y que es el origen de nuestra Vigilia Pascual. Y preparaban esta fiesta con dos días de ayuno, el viernes y el sábado, recordando su muerte. En el siglo II, la fiesta de Pascua se fue ampliando hasta durar cincuenta días, lo que hoy llamamos tiempo de Pascua. Y más tarde, en el siglo IV, añadieron cuarenta días de preparación, el tiempo de Cuaresma.

Y fue también en el siglo IV que empezaron a celebrar la venida del Hijo de Dios al mundo. En Oriente lo celebraban el 6 de enero, y en Roma el 25 de diciembre. Y de aquí nacen nuestras fiestas de Navidad y de Epifanía. Y finalmente, tiempo más tarde, hacia el siglo VI, se creó también un tiempo de preparación a la Navidad, que es el Adviento.

Así quedó formando básicamente el año litúrgico tal como ahora lo tenemos.

La fecha principal es la de la Pascua, el día del aniversario de la Resurrección de Jesús. La Pascua cambia cada año, porque el calendario judío cuenta el tiempo según la luna (la Pascua es el domingo posterior a la primera luna llena de la primavera). En cambio, para la otra gran fiesta, la Navidad, el día en que la celebramos no es ningún aniversario de nada, pues no sabemos en qué día nació Jesús.

Con el año cristiano, o año litúrgico, vamos viviendo la presencia de Jesús y los momentos básicos de la salvación, y vamos cultivando los sentimientos y las actitudes que esta historia de la salvación nos invita a tener. Y cada año seguimos este itinerario:

ADVIENTO

el Señor viene, nosotros lo esperamos, y le preparamos el camino

El Adviento empieza cuatro domingos antes de la Navidad. Es un tiempo de esperanza, de deseo y de oración para que cada uno de nosotros seamos transformados por el amor de Dios, y de trabajo nuestro para preparar el camino de este amor. Así nos preparamos para la venida de Dios entre nosotros. Una venida que no es sólo un recuerdo de cuando vino a Belén hace dos mil años, sino que es una venida que se hace realidad constantemente en nuestras vidas, y que se realizará de manera definitiva al final de los tiempos.

NAVIDAD

Dios está con nosotros

El 25 de diciembre celebramos una gran alegría, tal como lo anunciaron los ángeles: hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Un niño en pañales acostado en un pesebre es el Hijo de Dios que se ha hecho uno de nosotros, carne de nuestra carne. Y empezamos unos días de fiestas en los que vamos reviviendo esta gran alegría, y que culminan en la segunda gran fiesta, el 6 de enero, en el que celebramos que aquel niño es luz para todos los pueblos, representados en aquellos sabios de Oriente que se acercan a adorarlo.

EL TIEMPO ORDINARIO

el camino del Evangelio

Acabado el tiempo de Navidad, empezamos unas semanas en las que no celebramos ningún acontecimiento especial, ni se resalta ninguna actitud cristiana determinada. Sino que cada domingo estamos invita-



dos a reunirnos como comunidad cristiana, convocados por Jesucristo, para escuchar su palabra y compartir su mesa. Es lo que llamamos “el tiempo ordinario”. En estos domingos, lo que nos hace de guía es ir leyendo, de manera continuada, uno de los evangelios, el que corresponda a aquel año. Para llenarnos, sencillamente, de la vida y las enseñanzas de Jesús.

CUARESMA

llamados a convertirnos y a volver al Señor

La Cuaresma es el tiempo de preparación de la Pascua. Un tiempo en el que estamos llamados a reconocer que, a menudo, somos infieles a la vida nueva que hemos recibido en nuestro bautismo, a pedir perdón por nuestros pecados, y a trabajar para convertirnos y renovar nuestra vida. Porque queremos acompañar sinceramente a Jesús que camina hacia la cruz, para unirnos a su muerte y poder compartir con él su resurrección. Los cuarenta días de Cuaresma empiezan el Miércoles de Ceniza y nos conducen a vivir la alegría de la Pascua. Una alegría que sólo será auténtica si realmente nuestra vida se ha transformado para parecerse más a lo que Jesús ha vivido y enseñado.

SEMANA SANTA

la muerte y la resurrección de Jesús

Los días de Semana Santa son los días centrales del año. Los días en los que conmemoramos lo que es más central de nuestra fe: Jesús que, por amor, por su fidelidad al camino del amor de Dios, es detenido, torturado y ejecutado en la cruz; y que, por la fuerza de Dios, es resucitado de entre los muertos para vivir con Dios para siempre. Empezamos con el Domingo de Ramos, cuando aclamamos a Jesús que llega a Jerusalén, y afirmamos nuestra fe en ese camino. Y después, al anochecer del Jueves Santo, empezamos lo que se denomina el Triduo Pascual: el Jueves, como una introducción, recibimos de él el sacramento por el que le tendremos vivo entre nosotros por siempre, la Eucaristía; el Viernes, le acompañamos en su pasión y su muerte, su entrega total; el Sábado, en silencio, estamos junto a él en el sepulcro; y en la Noche Santa de Pascua, celebramos la gran alegría de su resurrección.